

yores, para que les sirva de recuerdo, y a los más jóvenes, a fin de que conozcan un poco lo que fue su pueblo hace buen número de años. El paseo por antonomasia con mayor espacio dedicado a jardín, en el interior de la ciudad, era el del Prado. Desde que comenzaba el buen tiempo, su clientela era muy numerosa, según las horas. Estudiantes, niñas, señoras y jubilados iban pasando por sus bancos para matar una hora o unos momentos de cada día. Jueves y domingos el Prado se ponía a tope. Ya en el verano, las horas punta, como ahora se diría, eran las de las diez en adelante de la noche, cuando la Banda Municipal iniciaba sus conciertos en el templete de hierro situado casi en el centro de los cuatro paseos. Sería alargar mucho este comentario si nos dejáramos llevar de los recuerdos de la niñez, cuando existían los aguaduchos en el paseo de la Virgen, la fábrica de gaseosas de Ruiz de León, a diez céntimos una y una pesetas la docena, los primeros paseos con las chicas y el formar en la procesión de la Patrona, cuando aún no

salía de los estrechos límites del paseo de su bre. De aquel Prado, con su barandilla de hierro al de hoy, existe notable diferencia a favor del actual, claro.

Otro paseo de los años diez y nueve, con un carácter diferente según las circunstancias, era la Granja Agrícola, donde hoy se está construyendo el Complejo Educativo y Deportivo. Aunque tenía un carácter privado, por pertenecer al Ministerio de Instrucción y Bellas Artes, se permitía el acceso al público a los paseos principales, enmarcados con una barandilla de hierro y sobre todo, con rosales fragantes. Luego, cuando se levantó la verja que daba acceso a la que fuera una Escuela de Peritos Agrícolas, había un cuidado jardín, que podía contemplarse, pero no utilizarse. Característica de la Granja bastantes años, fue la existencia de determinadas especies de animales, aves, que llamaban la atención de los niños por su palmente. El público conocía a la Granja como el paseo de las personas que se hallaban de luto,

